



Capítulo 47



ARGUEDAS:

LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO II

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo II
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-38-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07737

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Dos personajes decisivos de la literatura indigenista: Benito Castro y Demetrio Rendón Willka

NÉCKER SALAZAR MEJÍA

Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú

Propósito

El propósito de este trabajo es analizar el rol que cumplen y el proyecto que asumen los personajes Benito Castro y Rendón Willka en el mundo representado en *El mundo es ancho y ajeno* (1941) de Ciro Alegría y en *Todas las sangres* (1964) de José María Arguedas, respectivamente.

En la novela de Alegría, el personaje Benito Castro es el agente que conduce a la comunidad a un proceso de radical transformación social y económica, cuya finalidad es insertar el destino de la comunidad en el concierto de la nueva dinámica que gobierna las relaciones en el seno de la conformación nacional. En la novela de Arguedas, Rendón Willka representa el esfuerzo de la comunidad india por hacer prevalecer lo autóctono en el proceso de la modernización que se desarrolla en el mundo andino. El proyecto que encarna Rendón Willka busca replantear las relaciones entre los indios y los señores, y afirmar el valor del elemento indígena en el desarrollo de un proceso de cambio.

Este trabajo estudia la migrancia de ambos personajes, la apropiación que realizan del saber y de los medios que les brinda el espacio de la urbe, la instrumentalización de su experiencia



y su saber en el proceso de intelección y de transformación de la realidad andina, y el proyecto que ambos protagonistas emprenden en la búsqueda de un nuevo destino para la comunidad indígena.

Benito Castro y el proyecto de modernización de la comunidad indígena

En *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, se aborda el problema de la expropiación de las tierras de la comunidad de Rumi por parte de la acción del hacendado Álvaro Amenábar. Frente a dicho conflicto, la novela pone en discusión dos tipos de actuación que definen la lucha de los líderes campesinos: una actitud conservadora y de respeto a la ley encarnada por Rosendo Maqui, por un lado; y una actitud firme y reivindicativa que apuesta más por la acción armada que por una solución legal al conflicto, que es asumida por el Fiero Vásquez y Benito Castro, por otro.

Cada líder define una actuación distinta frente al conflicto que afronta la comunidad y al peligro que se yergue sobre la propiedad de sus tierras. En cada decisión que se tome para encarar el problema estarán en juego los derechos de los bienes comunales, la obtención de la justicia y el destino de la comunidad.

Las intervenciones de Rosendo Maqui tienen un carácter conservador y conciliador, sin que ello signifique que su acción se encuentre sometida al poder y carezca de sentido de lucha. Rosendo Maqui es un alcalde venerado por la comunidad y su figura patriarcal inspira un singular respeto; es modelo de prudencia, tiene un notable sentido de la justicia y del bien común. Sus palabras poseen la huella de la sabiduría, de la generosidad y de la medida.

Cuando surge el litigio por las tierras de Rumi, Rosendo Maqui trata en lo posible de encontrar una solución por la vía legal, aunque, desde su punto de vista, la confianza que le inspira el derecho es relativa, ya que cree que este se ha creado para perjudicar los intereses de la comunidad. Paradójicamente, su aire señorial, su estoicismo inquebrantable y su conformidad en el desarrollo de los hechos lo distancian de asumir una actitud más resolutiva y contundente frente al litigio incoado por el hacendado Amenábar. De esta manera, Rosendo Maqui encarna la actitud más conservadora frente al conflicto que encaran los comuneros en defensa de sus tierras.

La opción por una respuesta más decidida y firme frente al litigio es asumida por el Fiero Vásquez y Benito Castro. El Fiero Vásquez es un bandolero que

incursiona en Rumi repentinamente y es recibido con cierta atención por parte de los comuneros. En el curso de los acontecimientos de la novela, el bandolero se adscribe a la lucha de Rumi y su participación se hace bastante notoria durante el despojo de las tierras de la comunidad. Un sentimiento de justicia une al Fiero Vásquez con el destino de la comunidad.

En el marco de la defensa de las tierras de Rumi, la lucha del Fiero Vásquez asume espontáneamente un signo de reivindicación, pero su accionar está al margen de un basamento ideológico: sus ideas carecen de un sentido explicativo que pueda asir e interpretar la verdadera naturaleza del conflicto que golpea a la comunidad. Si bien, desde el momento en que aparece en escena, el Fiero Vásquez adscribe su acción a la defensa de Rumi, su acción bandoleril y su lucha, como lo sostiene Eduardo Urdanivia (1975, p. 83), «[...] son puramente instintivas, no tienen ningún trasfondo de análisis de la realidad para después actuar sobre ella».

Sin embargo, desde el punto de vista de las implicancias que tiene la violencia en el desarrollo de las acciones, la presencia del Fiero Vásquez crea la necesidad de una respuesta más decidida de parte de la comunidad. Esta alternativa se pondrá en práctica cuando el comunero Benito Castro reaparezca en Rumi luego de errar por diversas provincias y ciudades de la costa peruana.

Benito Castro es un personaje crucial en la historia de Rumi. Su condición de mestizo¹ adquiere un especial significado en el contexto del mundo representado en la novela, lo que se explica por el programa que encarna y los cambios que tratará de poner en práctica. Por otro lado, desde la propuesta de la novela, la figura del mestizo se asocia con una visión de futuro y con una intelección del mundo que impulsan, en el caso concreto de Benito Castro, una actuación social e histórica en bien de la comunidad². Con él, la colectividad indígena se orienta hacia la resistencia armada en la defensa de sus tierras.

¹ Ciro Alegría le asigna un rol importante al mestizo en el proceso de transformación social y económica del país. El autor considera que el papel del mestizo resultará decisivo en la construcción del destino del país. En una de sus intervenciones en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos, celebrado en Arequipa en 1965, sostiene: «[...] en el norte vemos al mestizo con gran frecuencia tomar el lado de la población oprimida, reaccionar con la parte oprimida de su ser [...]. En mi propia novela hay mestizos de este orden; por ejemplo Benito Castro [...]. En todo caso el papel del mestizo es un papel social eminente y en el norte está siendo jugado, si se quiere con brillantez. Las primeras avanzadas de lucha social las encabezan generalmente los mestizos» (1986, pp. 249-250).

² Hans Bunte, estudioso de la obra de Ciro Alegría, sostiene que la fuerza del mestizaje es un factor decisivo en su narrativa: «Alegría representa la actitud del mestizo, arraigado con toda el alma en su

Entre los protagonistas de *El mundo es ancho y ajeno*, la construcción de este personaje tiene, por otro lado, una importante complejización que lo configura como un «héroe moderno», condición que se explica por su singular camino de constitución: parte desterrado de Rumi (capítulo I, «Rosendo Maqui y la comunidad»), sigue un proceso de aprendizaje y madurez fuera de ella (capítulo VI, «El ausente»), retorna a la comunidad como adalid de la reivindicación y defensa de esta (capítulo XXI, «El regreso de Benito Castro»), inicia una serie de transformaciones en bien de la colectividad (capítulo XXIII, «Nuevas tareas comunales») y conduce al pueblo a la inmolación (capítulo XXIV, «¿Adónde? ¿Adónde?»).

La prédica de Benito Castro, antecedida en el curso de la novela por las arengas del Fiero Vásquez, determina un cambio en el ritmo de la narración. En la sintaxis narrativa de la novela, el reingreso de este personaje en la trama resulta ser un elemento narrativo de carácter intensificador pues, a través de él, la novela retoma en forma progresiva, y cada vez más contundente, la resolución del conflicto que había quedado en suspenso narrativo por las interpolaciones de historias que relataban episodios vinculados con la comunidad y sus personajes.

El discurso de Benito Castro revela una importante formación ideológica, que es fundamental para entender el proceso de transformación que emprende para modernizar la comunidad indígena. Su paso por Lima y su participación en jornadas sindicales lo convierten en un hombre de ideas y de acción, su pensamiento se coordina con una praxis que denota una visión de futuro y de compromiso en salvaguarda de los derechos de la comunidad de Rumi. De acuerdo con José Rodríguez-Luis (1980), «Rumi solo podría sobrevivir y prosperar bajo la dirección de un líder que sepa cómo luchar —científicamente, por decirlo de algún modo— con los peligros que amenazan al ayllu, un líder del tipo de Benito Castro, educado fuera de Rumi» (p. 117).

Desde el instante en que Benito Castro llega a Rumi, como explica la voz narrativa de la novela, «[...] la comunidad mantenía una inquieta actitud de espera [...]», pues «[e]l hombre que había traído los caminos del mundo enredados en las pupilas, sentía todo el compromiso de esa responsabilidad» (Alegría, 1971 [1941], p. 478)³. En perspectiva, Benito Castro entendía el destino de la comunidad

tierra americana [...] por esa razón en todas sus novelas, surge un cholo como personaje central, en cuya alma los rasgos españoles e indios se han mezclado en una rara armonía» (1961, p. 9).

³ Las citas de *El mundo es ancho y ajeno* se toman de la tercera edición, publicada por la Editorial Losada (1971).

en relación con una nueva forma de asumir y comprender el mundo. Esa visión es comentada por la voz autorial: «Tenía que surgir una concepción de la existencia que, sin renegar de la profunda alianza con la tierra, lo levantara sobre los límites que hasta ese momento había sufrido para conducirlo a más amplias formas de vida» (p. 478).

El discurso de Benito Castro se impregna de un hondo poder persuasivo, con expresiones que hacen alusión a la libertad, la propiedad, los derechos, la dignidad, la justicia y el progreso. En particular, la constante referencia al concepto de progreso resulta fundamental en su discurso y se erige como el sustento de las transformaciones que pone en ejecución en bien de la comunidad. A través de la voz del narrador omnisciente, conocemos su cabal significado: «Si quería el progreso era porque estimaba que solamente con el progreso el indio podía desarrollarse y librarse de la esclavitud» (p. 482).

Es importante señalar que la praxis de Benito Castro se define en términos ideológicos y traduce una marcada conciencia social; dicho pensamiento incide directamente en replantear la estrategia que la comunidad sigue en relación con el litigio judicial. En ese sentido, de un modo de actuar prudente y conciliador, se pasa, con Benito Castro, al convencimiento de que la única forma de enfrentarse a la injusticia es utilizando las mismas armas que emplean el poder económico y las fuerzas represivas del Estado.

En su condición de último alcalde de la comunidad de Rumi, Benito Castro asume en términos más resolutivos el destino de la comunidad; desde su punto de vista, es fundamental iniciar una serie de cambios en el presente con el fin de alcanzar nuevas condiciones de vida material, de progreso y de bienestar para los comuneros. El programa de Benito Castro comprende una serie de acciones en diferentes frentes: urge ampliar el espacio de la comunidad para incorporar tierras aledañas de cultivo, es vital crear una conciencia crítica frente al estado de prostración que vive la comunidad, resulta impostergable impulsar la educación para velar por el futuro de la comunidad, se hace necesario terminar con las creencias y supersticiones lugareñas que impiden el desarrollo local y es prioritario modernizar la comunidad acorde con las exigencias que plantea la realidad social y económica del presente.

Como lo subraya Antonio Cornejo Polar, los ideales de Benito Castro se contraponen a la prevalencia de la tradición:

[...] la figura de Benito Castro representa la introducción en una sociedad tradicional de los valores de la sociedad moderna y en este orden de cosas implica la cancelación (como capacidad de supervivencia efectiva) de ese pasado perfecto que la misma novela construye en sus primeros capítulos (1980, p. 78).

Benito Castro encara los problemas que enfrenta la comunidad desde una postura crítica e ideológica; por ello, su pensamiento incorpora los proyectos sociales que conoce en el largo periplo que emprende por ciudades y provincias de la costa. Su visión de las condiciones de Rumi y su interpretación de la dinámica de la realidad se distancian radicalmente de la anterior forma de entender el conflicto y de asumir sus problemas; su pensamiento representa un cambio que será decisivo en el curso de los acontecimientos. Cornejo Polar analiza el sentido del proyecto que encarna el último alcalde de Rumi:

[Benito Castro] se inserta en el proyecto de lo que José María Arguedas denominó la «parte generosa» del mundo no indígena; es decir, de los grupos sociales que combaten por una sociedad más justa, del proletariado urbano, del campesinado proletariado de la costa, de los estratos medios más radicalizados. Aquí es que Benito Castro encuentra la inspiración para superar el estado mítico de Rumi y para actuar reivindicativamente en el plano de la realidad (p. 78).

Del paso de la actitud pasiva a la resolución combativa se sigue un proceso que terminará por dejar de lado completamente la contemplación y la inacción; en ese trance, la propuesta del último alcalde de Rumi se canaliza mediante el convencimiento de una respuesta categórica y organizada de parte de la comunidad. El proyecto de Benito Castro consiste en la búsqueda de cambios inmediatos en la condición social y económica de los campesinos y, en el logro de ese objetivo, el empleo de la fuerza y la resistencia armada en la defensa del espacio vital de los comuneros de Rumi es el único camino.

Dada su condición de mestizo, Benito Castro encarna al «nuevo indio» de acuerdo con los planteamientos que desarrolla Uriel García, y su diferencia respecto del «indio antiguo» reside en la perspectiva histórica con que se proyecta hacia el porvenir⁴. Como alcalde de Rumi, su accionar se enmarca en los proyectos que

⁴ En su libro *El nuevo indio*, José Uriel García (1973 [1930]) formula una diferencia entre «indio antiguo» y «nuevo indio». Con el primer término, se refiere al indio ligado con la tradición, asentado en el *ayllu* y enraizado en la tierra. En contraparte, la segunda denominación designa al sujeto mestizo; esto es, al indio emergente, que ha desarrollado su capacidad creativa y su talento transformador, y cuya acción adquiere un sentido de proyección histórica.

propugnan los sectores emergentes del país que buscan un proceso de transformación de la comunidad campesina mediante la incorporación de factores sociales, históricos, económicos y políticos. En su condición de «nuevo indio», que es el sujeto habitante de los Andes que asume positivamente instrumentos y prácticas culturales provenientes de otros espacios sociales y culturales, Benito Castro cree firmemente en la necesidad de renovar las condiciones de existencia material y cultural de la comunidad indígena.

Para Ángel Rama (1987), el indigenismo traduce el programa del «mestizaje», es decir, el proyecto de las capas medias y mestizas de los pueblos andinos de América Latina en su lucha por ascender a otras posiciones en la estructura social. Según el crítico uruguayo, la cosmovisión que impregna el indigenismo corresponde a la «nueva capa social» que se había desarrollado en las provincias y en las ciudades, y que imponían sus esquemas de «interpretación de la realidad a los demás grupos sociales».

En el contexto de la modernización de nuestro continente, se observa el protagonismo de «un grupo social nuevo, promovido por los imperativos del desarrollo económico modernizado» que «plantea nítidas reivindicaciones a la sociedad que integra». Este grupo emergente, sostiene Rama, «[...] extiende la reclamación que formula a todos los demás sectores sociales oprimidos y se hace intérprete de sus reclamaciones que entiende como propias, engrosando así el caudal de sus fuerzas con aportes multitudinarios» (p. 142).

Basándose en estudios sobre las características de los cambios sociales producidos en el Perú, Juan Carlos Galdo (2008, p. 106) considera que en la figura de Benito Castro se representa una sociedad en estado de transición en las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, se desprende, desde la perspectiva de la novela, que la comunidad indígena se orienta, sin vuelta hacia atrás, a un proceso de profunda transformación social que es conducido por los sectores mestizos de la población. En ese contexto, Benito Castro es el agente que encarna al sujeto modernizador de la comunidad indígena⁵ y su gesta adquiere, a la vez, una significación mesiánica en el imaginario andino.

⁵ Para Juan Carlos Galdo, *El mundo es ancho y ajeno* afirma la inclusión del colectivo indígena en el proyecto nacional, lo cual se realiza, no obstante, en un marco de dependencia: «La comunidad y los sectores indígenas se incorporan entonces a la comunidad nacional, y los sectores indígenas son tomados finalmente en cuenta en el nuevo proyecto de nación-Estado, pero nuevamente subordinados,

El proyecto de Demetrio Rendón Willka frente a la modernización y la tradición

Enmarcado entre un anuncio apocalíptico lanzado por el anciano don Andrés Aragón de Peralta, quien maldice a sus dos hijos, don Bruno y don Fermín, y un final de significación profética, que es la muerte de Demetrio Rendón Willka, de grandes resonancias míticas, el drama de la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas se centra en la puesta en ejecución de proyectos específicos que buscan definir una nueva dinámica social y económica en los Andes del Perú. En sus catorce capítulos, la novela pone en debate las opciones que asumen los principales protagonistas en relación con el destino de la comunidad y el porvenir del país, y cuyo marco de fondo es la contraposición entre la valencia de la tradición y la dominancia de la modernidad.

Los proyectos que se plantean en la novela se asocian con los planes que representan cuatro actores: don Fermín Aragón de Peralta, don Bruno Aragón de Peralta, el Consorcio Internacional y Demetrio Rendón Willka. Si bien dichos proyectos pueden llegar a compartir objetivos programáticos y a concordar líneas de acción, también confrontan posiciones y sus planteamientos pueden entrar en abierta contradicción debido al horizonte y objetivos particulares que los impulsan.

Las propuestas de cambio que encarnan los actores de la novela evidencian, por otro lado, determinados modos de entender y asumir la realidad, y buscan instituir un nuevo orden en el concierto de las relaciones sociales y económicas del mundo andino. En el fondo, se trata de orientaciones disímiles que se hallan en franca exclusión. Sobre ello, Cornejo Polar explica lo siguiente:

Inmovilismo y cambio, tradición y creación, destrucción de un mundo y construcción de otro, son los goznes de la representación y de ellos surge un extenso abanico de posibilidades. Sobre las ruinas de un universo inocultablemente caduco se desarrolla la contienda de los hombres que quieren construir otro distinto, un mundo a imagen de sus ideales, de sus pasiones e intereses (1973, pp. 295-296).

El primer proyecto que se plantea en la novela lo encarna don Fermín Aragón de Peralta y se vincula con la explotación de la mina Apark'ora, descubierta en la hacienda de su propiedad, desde la perspectiva del capital. Para don Fermín,

esta vez a las capas medias, y contruidos como sujetos sociales por el paternalismo del discurso indigenista» (2008, p. 107).

con la explotación de la mina en el marco de una visión de empresa, se pondría fin al antiguo orden imperante en el mundo andino y se abrirían nuevas vías para modernizar al país. De este modo, una nueva práctica económica, que se concibe dentro de un nuevo espacio de relaciones de producción, entra en pugna con los valores y los lazos de los comuneros, y pone en tensión los sustentos de la tradición en la serranía del Perú.

En la misma línea que sirve de base a los planteamientos de don Fermín se encuentra el segundo proyecto, representado por el Consorcio Internacional, entidad que encarna los intereses del aparato transnacional y el poder de los grandes capitales. Sus líneas programáticas evidencian una extrema ambición crematística y un marcado espíritu lucrativo propio de la gran empresa. Por otro lado, su posicionamiento en los Andes, luego de haber desplazado a don Fermín, demuestra su enorme poder e instaura un nuevo sistema de relaciones que colisiona frontalmente con los principios que sirven de soporte al mundo andino.

Don Bruno Aragón de Peralta, hermano de don Fermín, enarbola la permanencia y los valores de la tradición, que son las bases en las que se apoya el tercer proyecto expuesto en la novela. Personaje de gran complejidad psicológica, su programa se halla en radical oposición a los intereses de su hermano; en contraste con la visión empresarial y lucrativa de don Fermín, don Bruno representa a las fuerzas vigentes de la tradición y a los ideales del universo indígena. En el curso de la diégesis de la novela, los planteamientos de don Bruno constituyen una respuesta que se contrapone radicalmente al afán modernizador que impulsa los proyectos de su hermano y de la compañía Wisther-Bozart.

El proyecto encabezado por Demetrio Rendón Willka tiene como signo la equidad social y un sentido de justicia en favor de los indios. El líder campesino asume las riendas de la comunidad de Lahuaymarca en la búsqueda de un porvenir mejor para los indios. Su acción tiene por finalidad iniciar los prolegómenos de un nuevo orden en los Andes y edificar la construcción de un nuevo mundo, que es esperado con ansias por los indios. Personaje alegórico, de dimensiones épicas y de alcances míticos, su destino se vincula con las aspiraciones de la comunidad india de alcanzar la justicia social.

En el capítulo I, se observa a Rendón Willka tomar distancia respecto de los patronos terratenientes, a quienes ve como opresores, injustos y abusivos. Por otro lado, no oculta sus intenciones de «templar» en algún momento a los hermanos Aragón de Peralta. Así, refiriéndose a don Bruno, en un diálogo con Anto, dice:

«Yo le haré sufrir más. A eso he venido. ¿No sabes tú? Don Bruno es como hechor [garañón], sin ojos, el Dios que tiene en su adentro no le da ojo; plomo derretido no más» (Arguedas, 1987 [1964], p. 35)⁶. En clara alusión a don Fermín, Rendón Willka subraya, igualmente, aspectos negativos: «Don Fermín es peorcito. Es sordo, su cuerpo es como cuero seco» (p. 35).

Tal como sucede con la migrancia de Benito Castro por pueblos y ciudades de la costa del Perú, Rendón Willka tiene una estancia de varios años en la ciudad de Lima. Su condición de «sujeto migrante» le permite tener contacto con aquellos elementos que serán de utilidad como parte de su bagaje cultural y para realizar un mejor entendimiento de la realidad⁷. Rendón Willka explica que su experiencia limeña fue intensa, dramática y disímil: «Yo sufriendo siete años en barriadas de Lima, comiendo basura con perros y criaturitas, oyendo a políticos, yendo a la escuela» (p. 396).

Se puede sostener que la urbe representa para Rendón Willka un momento significativo en su proceso de aprendizaje y de maduración, ya que le ofrece conocimientos y experiencias que le permitirían entender de otro modo la realidad de su momento histórico de acuerdo con otros medios de intelección y de comprensión. Ello sería importante para dilucidar mejor la dirección de su futura acción.

Estos medios de racionalización de la realidad no se hallan en contradicción con la racionalidad andina, sino, más bien, la complementan y potencian un mayor acercamiento a la problemática que enfrenta el Ande. En un estudio de las clases de racionalidades que se desarrollan en la novela, Santiago López Maguiña (2005, p. 248) sostiene que Rendón Willka asimila la racionalidad referencial y la racionalidad técnica que le proporciona la ciudad⁸, lo que le servirá para tener

⁶ Las citas de *Todas las sangres* se toman de la tercera edición de la Editorial Horizonte (1987).

⁷ De acuerdo con los planteamientos de Cornejo Polar (1995, p. 103), el «sujeto migrante» desarrolla un proceso de desplazamiento espacial en cuyo recorrido toma contacto con otros discursos, experiencias y prácticas culturales de otras realidades. Esta condición permite comprender el sentido de la experiencia y el proceso de aprendizaje que realizan tanto Benito Castro en *El mundo es ancho y ajeno* como Rendón Willka en *Todas las sangres*.

⁸ López Maguiña (2005, pp. 244-248) explica que en la novela *Todas las sangres* se plantean cuatro clases de racionalidad: mítica («[...]se caracteriza por presentar un modo de aprehensión que ordena el mundo como una totalidad [...]»), referencial («[...] divide en niveles el mundo percibido»), técnica («[...] racionalidad fundada en esquemas fijos y definidos, que siempre propone explicaciones») y mítico-referencial (articula «[...] dos modos aprehensión del mundo e incluso asimila elementos de la racionalidad técnica»). El discurso de Rendón Willka se sitúa en el espacio de la racionalidad mítica, que es propia de los indígenas, pero se apropia, por otro lado, de la racionalidad referencial,

una mejor comprensión de la realidad andina. Este bagaje será instrumentalizado en forma positiva por el líder comunero para iniciar una toma de conciencia, proyectar una transformación de la realidad indígena y poner en permanente tensión las relaciones entre los comuneros y los señores.

Desde la perspectiva de la novela, la migrancia de Rendón Willka es una experiencia que resulta vital en su definición como sujeto histórico y en su constitución como personaje predestinado a encabezar la liberación de los indios. Su retorno a la comunidad de Lahuaymarca, un regreso que se reviste de connotaciones míticas, impulsa la organización colectiva de los comuneros y la planificación de las acciones que deben desarrollar en forma conjunta. Dotado de una singular capacidad de liderazgo, Rendón Willka demuestra habilidad y espíritu de convocatoria; como adalid de los comuneros, su ascendencia sobre ellos vislumbra un destino épico y ejemplar.

Nombrado capataz de la mina Apark'ora, que forma parte del proyecto de explotación de don Fermín, Rendón Willka asume dicha responsabilidad debido a razones de carácter estratégico, ya que —se entiende del sentido de esta decisión—, a través de la colaboración con don Fermín, el líder comunero se enfrenta a las dos fuerzas que este combate: el poder del imperialismo y la hegemonía de los grandes patronos tradicionales. De este modo, la lucha de Rendón Willka se orienta tácticamente en un doble frente con el fin de oponerse a los proyectos impulsados tanto por el poder foráneo, inspirados en la rentabilidad y en el lucro, como por los promovidos por los representantes de la feudalidad en la sierra del Perú, que buscan afirmar las fuerzas del gamonalismo tradicional.

Desde la óptica de Rendón Willka, queda claro que existe una capacidad de respuesta social entre los indios que, en perspectiva, puede representar una alternativa real en el camino a la justicia y a la liberación. En una escena del capítulo IV, en la que se relata el ritual de homenaje a Gregorio, líder comunero muerto en una refriega, Rendón Willka confía en que los indios se liberen de su pasividad frente a la situación de sumisión en que se encuentran con el fin de tomar una determinación más decidida:

A todos, pues, nos han jodido, nos han flagelado. ¡Pero llorar es la maldición de la maldición! Yo, yo, padrecito K'oyowasi, yo voy a hacer que en vez de lágrima que es para el arrodillado, salga fuego, más que del infierno, de los ojos de tus hijos.

que es la que rige el pensamiento del mundo moderno, y de la racionalidad técnica, que corresponde a los conocimientos comprobados.

Y entonces no vamos a responder ante Pukasira, ante Crucificado; ante el hermanito ha de responder el que quiera fregar a su hermano. ¡Caray! El sol va a cambiar, pues; quizá mañana, quizá pasado (Arguedas, 1987 [1964], pp. 144-145).

El líder comunero, igualmente, comprende los aspectos contrapuestos que están implicados en el proceso de modernización que se desarrolla en el mundo andino y tiene plena conciencia sobre su impacto en la condición humana. Rendón Willka entiende plenamente que la transformación que se vive en los Andes repercute directamente sobre las bases que sostienen al mundo andino. Al respecto, William Rowe (1979) precisa:

Rendón distingue entre el aspecto positivo de la modernización, la creación de la abundancia, y lo que él considera aspectos negativos, el cinismo, la corrupción y la ambición. Para contrarrestar los aspectos negativos desea preservar lo positivo del antiguo orden que se basa en los lazos humanos y no en la ambición y la codicia (p. 144).

El proyecto que representa Rendón Willka consiste en replantear las relaciones entre los indios y los señores, y en afirmar el valor del elemento indígena en el desarrollo de un proceso de cambio. En la óptica del líder comunero, rescatar los valores del mundo andino e incorporarlos en dicho proceso garantiza la perennidad de los valores locales y su capacidad para articular y organizar formas efectivas de actuación sobre la realidad.

De acuerdo con Cornejo Polar (1973), Rendón Willka es un sujeto que tiene «perspectiva histórica», lo cual «[...] le permite engarzar su vida en un proyecto colectivo, trascender su ser personal y deslindar su suerte individual de la de su pueblo, hasta tal punto de no importarle morir porque su proyecto se mantendrá vivo en otros hombres» (p. 243). El liderazgo de Rendón Willka, que se acrecienta con la convocatoria que hace para iniciar «el camino del asalto», alcanza su clímax con el estallido de la violencia que se desata en varias haciendas y que da curso a la rebelión final.

Desde el horizonte de la noción de transculturación postulada por Ángel Rama (1987, p. 39), se puede observar que el proyecto de Rendón Willka, al afirmar una alternativa de cambio de índole endógena, adopta de manera selectiva formas de la cultura dominante y las articula con principios provenientes de la tradición. De esta manera, la alternativa de Rendón Willka representa la valencia de una modernidad híbrida como una opción válida en la búsqueda de una salida para el conflicto social en el Ande peruano.

Benito Castro y Rendón Willka: dos personajes prototípicos en la literatura indigenista

De los personajes que forman parte del universo de la narrativa indigenista peruana, Benito Castro y Rendón Willka adquieren un especial significado tanto por su diseño particular como por el rol que desempeñan en el concierto del mundo representado en *El mundo es ancho y ajeno* y *Todas las sangres*, respectivamente. En el derrotero que define la trayectoria de ambos personajes, se pueden establecer varios puntos en común que realzan su singular estatuto.

En principio, la migrancia que emprenden hacia la urbe es un punto crucial, pues este desplazamiento espacial inserta a los personajes en otros contextos que repercuten favorablemente en su constitución como sujetos con capacidad para promover el cambio. En ese sentido, el proceso de aprendizaje y de apropiación de conocimientos que ambos desarrollan en el ámbito de la urbe tiene un impacto positivo que se traduce en una mayor intelección de la realidad en términos críticos y con un sentido histórico.

La ciudad de Lima significa para ambos personajes el acceso a una formación básica y tener conocimientos sobre formas de conciencia social, además de la importancia de la experiencia citadina y del contacto con la dinámica propia de la realidad urbana. Así, Benito Castro arriba a Lima como término de un periplo que ha realizado por varios pueblos de la costa. En la ciudad, aprende a leer y a escribir, se forma una idea del pensamiento social y sindical, se desempeña en varios oficios, trabaja en el muelle del Callao y es testigo de jornadas de protesta social. Luego de abandonar Lima, marcha hacia Trujillo, ingresa al servicio militar y combate a las guerrillas de Benel.

Por su parte, Rendón Willka es enviado a Lima por la comunidad con el fin de afirmar su educación. Los comuneros tienen la esperanza de que retornará «fortalecido» y listo para encaminarlos hacia proyectos mayores. La experiencia citadina de Rendón Willka se desarrolla durante siete años y, según él mismo lo dice, es bastante dura. Benito Castro instrumentaliza la experiencia citadina y la que ha obtenido en los pueblos de la costa para iniciar un radical proceso de transformación de la comunidad indígena. Rendón Willka regresa a Lahuaymarca con una actitud diferente; los años en que ha estado fuera de la comunidad han determinado un cambio en su actitud y en su forma de entender las cosas. Instalado en Lahuaymarca, inicia una acción como dirigente de los comuneros y, de este modo, asume el destino que la comunidad le ha asignado.

Cabe destacar, asimismo, el sentido del liderazgo que ambos personajes adquieren sobre los indios. Benito Castro es elegido tercer alcalde de Rumi por los comuneros cuando regresa a Rumi. En Lahuaymarca, Rendón Willka es el líder natural de los indios de las haciendas locales, con gran ascendencia sobre ellos y con un gran poder de persuasión. Por otro lado, a su condición de líderes comuneros se agrega su especial visión de la realidad, pues son sujetos que tienen capacidad para cuestionar el orden establecido y han llegado al pleno convencimiento de que se deben redefinir las relaciones imperantes en el mundo andino; eso mismo los conduce a asumir una lucha por la justicia social y en beneficio de las comunidades indias.

El trance último del derrotero de ambos protagonistas está signado por una inmolación heroica, que se produce en defensa de los ideales ante las fuerzas represoras. La muerte de Benito Castro tiene lugar en instantes en que los comuneros luchan en defensa de sus tierras frente a la fuerza pública. Con su muerte, el último alcalde de Rumi trasciende su ser personal para alcanzar una condición heroica y ejemplar. Su inmolación en medio del rugir de los máuseres adquiere una dimensión simbólica y es, igualmente, aleccionadora por representar el grado de coherencia del líder respecto de las ideas y programas que defiende.

Al igual que el destino final de Benito Castro, la muerte de Rendón Willka, que produce un enorme sonido que se difunde por el subsuelo y se escucha en todas las comarcas, se realiza en forma violenta: las fuerzas represoras lo fusilan. La muerte de los dos líderes se reviste de un especial significado, ya que ambos personajes alcanzan con su sacrificio una proyección mesiánica de hondas connotaciones míticas.

Desde esta múltiple perspectiva, y considerando las implicancias que conllevan sus actuaciones en el curso de cada novela, Benito Castro y Rendón Willka se convierten en dos personajes decisivos de la narrativa indigenista del Perú. Sus ideales, el sentido de los proyectos que asumen y el aleccionador mensaje de su actuación histórica los configuran como verdaderos protagonistas de un auténtico proceso de cambio en el mundo andino.

Conclusiones

El mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría y *Todas las sangres* de José María Arguedas desarrollan proyectos que buscan dar respuesta a las enormes fracturas del mundo

andino. Dichos proyectos, asumidos desde una posición particular en cada caso, se vinculan con determinados procesos de modernización que entran en conflicto con la pervivencia de la tradición en el Ande peruano.

Con relación a la novela de Ciro Alegría, queda claro que el impulso de la modernización busca transformar el anterior estado de las relaciones existentes en el mundo andino, así como replantear el vínculo del hombre con la tierra y con sus posibilidades de existencia. En la novela de Alegría, el personaje Benito Castro encarna este proceso de transformación y es el adalid de una nueva conciencia histórica que orienta a la comunidad a un proceso de profundos cambios que buscan su bienestar y porvenir.

En la novela de Arguedas, los actores representan una serie de proyectos que subrayan una permanente tensión entre los alcances de las nuevas formas de modernización social y económica en relación con los valores autóctonos y el arraigo de la tradición. El proyecto que encarna Demetrio Rendón Willka se inspira en la equidad social y la justicia en favor de los indios; su acción tiene por finalidad iniciar el camino de un nuevo orden en los Andes y edificar la construcción de un nuevo mundo, que es esperado por ellos.

Definidos por una especial condición en su lucha por la justicia y el bien de la colectividad india en un particular contexto de tensión histórica, y configurados como héroes con una proyección mesiánica y mítica, tanto Benito Castro como Rendón Willka constituyen dos personajes decisivos de la literatura indigenista en el Perú. El simbolismo que encierran en su condición de líderes comuneros adquiere una significativa trascendencia que los convierte en referentes obligados para poder comprender el destino de la colectividad india.

Bibliografía

- Alegría, Ciro (1971 [1941]). *El mundo es ancho y ajeno*. Tercera edición. Buenos Aires: Losada.
- Alegría, Ciro (1986). Intervenciones en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos. En VV.AA., *Primer Encuentro de Narradores Peruanos* (pp. 248-253). Segunda edición. Lima: Latinoamericana.
- Arguedas, José María (1987 [1964]). *Todas las sangres*. Tercera edición. Lima: Horizonte.

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales

- Bunte, Hans (1961). *Ciro Alegría y su obra dentro de la evolución literaria hispanoamericana*. Lima: Mejía Baca.
- Cornejo Polar, Antonio (1973). *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada.
- Cornejo Polar, Antonio (1980). *La novela indigenista*. Lima: Lasontay.
- Cornejo Polar, Antonio (1995). Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXI (42), 101-109.
- Escajadillo, Tomás (2007). *Para leer a Ciro Alegría*. Lima: Amaru.
- Galdo, Juan Carlos (2008). *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX*. Lima: IEP.
- García, José Uriel (1973 [1930]). *El nuevo indio*. Segunda edición. Lima: Universo.
- López Maguiña, Santiago (2005). Modos de racionalidad en *Todas las sangres*. En Carmen María Pinilla (ed.), *Arguedas y el Perú de hoy* (pp. 243-249). Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
- Moore, Melisa (2003). *En la encrucijada: las ciencias sociales y la novela en el Perú. Lecturas paralelas de Todas las sangres*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rama, Ángel (1987). *La transculturación narrativa en América Latina*. Tercera edición. México: Siglo XXI.
- Rodríguez-Luis, Julio (1980). *Hermenéutica y praxis del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rowe, William (1979). *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Urdanivia, Eduardo (1975). «¡Tierra! ¡Defendamos! Análisis e interpretación de *El mundo es ancho ajeno*». Tesis para optar por el grado de Bachiller en Literatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.